

Peligros digitales: Los daños de la vida en línea

Nunca ha sido más fácil para los acosadores, los delincuentes sexuales, los tratantes de seres humanos y aquellos que hacen daño a los niños ponerse en contacto con posibles víctimas en todo el mundo, compartir imágenes de sus abusos y alentarse unos a otros a cometer más crímenes.

La conectividad digital ha hecho que los niños sean más accesibles a través de perfiles de redes sociales sin protección y foros de juegos en línea.

También permite a los delincuentes mantenerse anónimos –reduciendo el riesgo de ser identificados y enjuiciados– ampliar sus redes, aumentar sus ganancias y perseguir a muchas víctimas a la vez.

La privacidad de los niños también está en juego. La mayoría de los niños, y muchos progenitores, tienen una conciencia muy limitada, si es que tienen alguna, de la cantidad de datos personales que están proyectando en internet, y mucho menos sobre cómo podrían ser utilizados algún día.

Ningún niño está a salvo del riesgo en línea, pero los más vulnerables son quienes más posibilidades tienen de sufrir daños.

En Madagascar, un maestro exigió a una joven de 17 años el equivalente de aproximadamente 300 dólares a cambio de aprobarle la asignatura. Desesperada por encontrar el dinero, se acercó a un hombre con el que había estado en contacto durante seis meses. “Me secuestró y me mantuvo encerrada en su casa durante dos meses. Me violó repetidas veces”, dijo. Después de ser rescatada por una nueva unidad de policía establecida contra el delito cibernético, recibió atención médica, asesoramiento y apoyo psicológico en un Centro de Atención One-Stop administrado por el gobierno con el apoyo de UNICEF. El hombre y el maestro fueron arrestados. “Estoy bien ahora. He vuelto a la escuela”, dijo. “Desearía haber tenido algo de orientación. Mis padres no sabían que estaba hablando con extraños”.¹

Para la mayoría de los padres y cuidadores, la historia de esta niña representa la peor pesadilla de lo que puede suceder cuando un niño se conecta. Aunque su experiencia es un ejemplo extremo de los peligros en línea, representa el núcleo central de las preocupaciones generalizadas sobre las amenazas que enfrentan los niños en internet: a saber, que conectarse en línea puede dismantelar las protecciones tradicionales que la mayoría de las sociedades intentan colocar en torno a los niños, exponiéndoles a un contenido inaceptable, a un comportamiento inaceptable y a contactos potencialmente peligrosos con el mundo exterior.

Estos riesgos no son del todo nuevos: por largo tiempo, los niños han acosado y han sido víctimas del acoso, han estado expuestos a materiales violentos y sexuales, o han tratado de conseguirlos, y siempre han estado en peligro de la acción de los delincuentes sexuales. Pero la mayoría de los padres y madres sienten probablemente que era más fácil proteger a las generaciones anteriores de tales riesgos. La puerta de entrada de la casa fue en un tiempo una barrera para los matones del patio de la escuela; ahora, las redes sociales les permiten seguir a sus víctimas a sus hogares.

Sin embargo, estos riesgos deben verse en un contexto. Todos los niños hacen frente a la posibilidad de sufrir daños como resultado de las tecnologías de internet. Pero para la mayoría de los niños, esta posibilidad sigue siendo eso, una posibilidad. Comprender por qué el riesgo se traduce en daño real para ciertos niños, y no para otros, es crucial, ya que permite abrir nuestros ojos a las vulnerabilidades subyacentes en la vida del niño que pueden ponerlo en mayor riesgo en la era digital.

Al comprender mejor y abordar estas vulnerabilidades, podemos proteger mejor a los niños tanto en línea como fuera de línea, y permitirles disfrutar mejor de las oportunidades que surgen al estar conectados en la era digital.

Tres formas de riesgo: contenido, contacto, conducta

Actualmente, los investigadores suelen clasificar la gran variedad de riesgos que aparecen en línea en tres categorías: riesgos de contenido, contacto y conducta.²

1 Sobre la base de entrevistas realizadas por UNICEF en marzo de 2016

Riesgos de contenido: Cuando un niño está expuesto a un contenido no deseado e inapropiado. Esto puede incluir imágenes sexuales, pornográficas y violentas; algunas formas de publicidad; material racista, discriminatorio o de odio; y sitios web que defienden conductas poco saludables o peligrosas, como autolesiones, suicidio y anorexia.

Riesgos de contacto: Cuando un niño participa en una comunicación arriesgada, como por ejemplo con un adulto que busca contacto inapropiado o se dirige a un niño para fines sexuales, o con personas que intentan radicalizar a un niño o persuadirlo para que participe en conductas poco saludables o peligrosas.

Riesgos de conducta: Cuando un niño se comporta de una manera que contribuye a que se produzca un contenido o contacto riesgoso. Esto puede incluir que los niños escriban o elaboren materiales odiosos sobre otros niños, inciten al racismo o publiquen o distribuyan imágenes sexuales, incluido el material que ellos mismos produjeron.

TIPOLOGÍA DE LOS DAÑOS RELACIONADOS CON LA TIC

	Riesgo de Contenido Niño como receptor	Riesgo de Contacto Niño como participante en una actividad iniciada por un adulto	Riesgo de Conducta Niño como víctima/actor
Agresión y violencia	<ul style="list-style-type: none">• Autoagresión y autolesión• Contenido suicida• Discriminación• Exposición a un contenido extremista/ violento/ sangriento	<ul style="list-style-type: none">• Radicalización• Persuasión ideológica• Discurso de odio	<ul style="list-style-type: none">• Acoso cibernético, acecho y hostigamiento• Actividades hostiles y violentas con los compañeros
Abuso sexual	<ul style="list-style-type: none">• Exposición no deseada/ dañina a contenido pornográfico	<ul style="list-style-type: none">• Exposición no deseada/ dañina a contenido pornográfico	<ul style="list-style-type: none">• Abuso sexual infantil• Producción y consumo de material de abuso infantil• Imágenes indecentes producidas por niños
Explotación comercial	<ul style="list-style-type: none">• Mercadeo integrado• Juego en línea	<ul style="list-style-type: none">• Violación y uso indebido de datos personales• Piratería informática• Fraude y robo• Extorsión sexual	<ul style="list-style-type: none">• Transmisión en vivo de abuso sexual infantil• Explotación sexual de niños• Trata con fines de explotación sexual• Explotación sexual de niños en viajes y turismo

Fuente: Burton, Patrick, Brian O’Neill y Monica Bulger, A Global Review of Evidence of What Works in Preventing ICT- related Violence, Abuse and Exploitation of Children and in Promoting Digital Citizenship, de próxima aparición.

Si bien es relativamente fácil categorizar varias formas de riesgo en general, es mucho más difícil determinar la relación de riesgo entre, por ejemplo, una imagen o actividad en particular y un niño en particular. Una razón de ello es que las actitudes hacia lo que constituye un riesgo varían mucho entre las culturas. Por ejemplo, la exploración sexual consensuada entre los niños que usan medios fuera de línea y en línea, incluidos los mensajes de texto de contenido sexual, es aceptable en algunas culturas, pero no en otras. Por lo tanto, los riesgos no

2 Livingstone, Sonia, Giovanna Mascheroni y Elisabeth Staksrud, ‘Developing a Framework for Researching Children’s Online Risks and Opportunities in Europe’, EU Kids Online, Londres, 2015

siempre son una función del comportamiento en sí mismo, sino que en algunos casos son un reflejo de cómo la sociedad percibe ese comportamiento.³

Del mismo modo, varios niños pueden tener la misma experiencia en línea y, sin embargo, experimentar resultados muy diferentes.⁴

Una encuesta paneuropea realizada en 2009 encontró diversas respuestas entre los niños al contenido pornográfico que habían visto en línea: algunos niños no estaban preocupados por eso, algunos pensaban que era gracioso y otros deseaban no haberlo visto nunca⁵ (una respuesta que normalmente se interpretaría como indicativa de que el niño había sufrido algún daño). Ante este tipo de riesgos, la mayoría de los niños entrevistados para el estudio respondieron con estrategias que fueron o bien positivas (buscando ayuda de otros) o neutrales (ignorando el riesgo). Otros parecían menos capaces de reducir el riesgo y terminaron, a su vez, perpetrando otros riesgos de “conducta”.

Un último punto: en sí mismo, el riesgo no es inherentemente malo. Los psicólogos del desarrollo creen que cierta exposición al riesgo es esencial para que los niños aprendan cómo adaptarse y ser resistentes.⁶

En el mundo fuera de línea, esta idea es tan familiar que por lo general se da por sentada: piense en el momento en que un niño está aprendiendo a nadar o a montar en bicicleta. Si bien la tolerancia al riesgo varía entre las sociedades, las culturas, las comunidades y las familias individuales, la mayoría puede estar de acuerdo en que hay algunos riesgos que están demasiado cerca de la línea donde empieza el peligro.

Cuando el riesgo se convierte en peligro

Evaluar en qué medida los riesgos se traducen en daños reales es extremadamente difícil. El marco conducta-contacto-contenido utilizado para describir los riesgos también proporciona una forma de pensar acerca de los daños reales que los niños pueden sufrir en línea, como lo muestra la tabla anterior.

Pero incluso si la cantidad de niños que sufren daños graves probablemente no es tan alta, cuando ocurre un daño, según un examen de las pruebas empíricas en esta esfera, sus consecuencias sobre el niño pueden ser notables y justifica que se asignen recursos y atención considerables.⁷ Como lo han demostrado numerosos casos a lo largo de los años, el daño grave puede manifestarse tanto en la angustia mental como en las lesiones físicas reales, incluidas las autolesiones y el suicidio. Las principales esferas de preocupación en lo que se refiere a los daños incluyen los sitios web orientados en favor del trastorno alimenticio y del suicidio⁸, así como el ciberacoso y el abuso y la explotación sexual infantil en línea.

Ciberacoso: “Nadie se lo merece”

Cuando Amanda Todd, una adolescente canadiense, tenía alrededor de 13 años, un hombre que conoció en una sala de video charla, la convenció de exponer sus pechos ante la cámara. Capturó la imagen y la usó para chantajearla, amenazando con enviar la imagen a sus amigos y familiares. Ella pasó por alto la amenaza y durante los siguientes dos años estuvo sujeta a la intimidación (tanto en línea como fuera de línea), el acoso y el asalto físico. A pesar de sus esfuerzos por escapar del tormento –se mudó de las escuelas y de las ciudades– los ataques continuaron, tanto por parte del delincuente en línea como por parte de sus compañeros de clase. Durante este tiempo, luchó contra la depresión, el abuso de drogas y de alcohol, el aislamiento, la soledad y la autolesión. Dos años después, en octubre de 2012, a los 15 años, Amanda se suicidó.

3 Burton, Patrick, ‘Risks and Harms for Children in the Digital Age’, Documento de antecedentes preparado para Estado Mundial de la Infancia: Niños en un mundo digital, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Nueva York, 2017, pág. 2.

4 Ibid., pág. 1.

5 Staksrud, Elisabeth, y Sonia Livingstone, ‘Children and Online Risk: Powerless victims or resourceful participants?’ *Information, Communication & Society*, vol. 12, no. 3, 2009, págs. 364–387

6 Coleman, John, y Ann Hagell, ‘The Nature of Risk and Resilience in Adolescence’, ch. 1 en *Adolescents, Risks and Resilience: Against the odds*, editado por John Coleman y Ann Hagell, John Wiley & Sons, Hoboken, Nueva Jersey, 2007

7 Vera Slavtcheva-Petkova, Victoria Jane Nash y Monica Bulger, ‘Evidence on the Extent of Harms Experienced by Children as a Result of Online Risks: Implications for policy and research’, *Information, Communication & Society*, vol. 18, no. 1, 2015, págs. 48–62

8 Ibid

El Centro de Investigación de Intimidación Cibernética define el acoso cibernético como “un daño deliberado y reiterado infligido mediante el uso de computadoras, teléfonos celulares y otros dispositivos electrónicos”.

Mientras que, en las generaciones anteriores, los niños que sufrían intimidación podían escapar de ese abuso o acoso yendo a casa o buscando estar solos, ese refugio seguro no existe para los niños en un mundo digital. Llevar un teléfono móvil, computadora portátil u otro dispositivo conectado significa que los mensajes de texto, los correos electrónicos, las conversaciones y redes sociales pueden llegar en cualquier momento, de día o de noche. Y el acoso en línea continúa propagándose ampliamente entre compañeros, causando daños a la reputación tanto si el niño está conectado como si está desconectado.

El potencial de los acosadores para esconderse detrás de un perfil sin nombre, posar como alguien que no es en realidad ellos mismos y, con un solo clic, difundir al instante palabras o imágenes violentas, hirientes o humillantes, no tiene precedentes. Además, una vez que se publica ese contenido, eliminarlo es difícil, lo que aumenta el riesgo de que las víctimas puedan volver a serlo otra vez y dificulta su recuperación.

Las víctimas de acoso cibernético son más propensas a consumir alcohol y drogas, a no asistir a la escuela, a sufrir intimidación en persona, a recibir malas calificaciones y a experimentar una menor autoestima y más problemas de salud que otras. Los sobrevivientes de dicho abuso expresan la gravedad del impacto, que a veces conduce al suicidio o a tener ideas de suicidio.⁹

La historia de Amanda, mencionada anteriormente, ilustra tanto el impacto potencialmente extremo del acoso cibernético como la pérdida de control sobre el contenido una vez que ha aparecido en línea (*véase el recuadro: Material sexualmente explícito generado por el propio usuario*). Hay pruebas sólidas que indican que las niñas afrontan mucha mayor presión para enviar imágenes sexualmente explícitas y sufren juicios mucho más duros cuando esas imágenes se comparten más allá del destinatario.¹⁰

Su experiencia también ilustra la fluidez entre el acoso cibernético y el acoso tradicional. Un mes antes de su suicidio, usando una serie de 73 tarjetas didácticas, Amanda contó su historia en un video de nueve minutos en YouTube. Durante una confrontación brutal en persona con los compañeros de clase descritos en sus tarjetas, “En frente de mi nueva escuela (50) personas... / Un niño que gritó simplemente la golpeó ya [sic] / Así que lo hizo... Me tiró al suelo [y] me golpeó varias veces / Los niños lo filmaron. Estaba sola y me dejaron en el suelo. / Me sentí como una broma en este mundo... Pensé que nadie se merece esto:/”.

El video de Amanda se volvió viral y en el momento de escribir estas líneas había recibido aproximadamente 40 millones de visitas. Debido a su historia y la de otras víctimas, el gobierno canadiense presentó en 2014 una legislación destinada a combatir el acoso en línea, convirtiendo en una actividad ilegal la distribución de imágenes íntimas de una persona sin su consentimiento. El proyecto de ley ha sido criticado como una potencial violación a la privacidad porque permite a la policía acceder a datos en línea, registros telefónicos y seguimiento digital. Sin embargo, en respuesta a las críticas, Carol Todd, madre de Amanda y fundadora de Amanda Todd Legacy Society, que participa en actividades de promoción y divulgación con un enfoque especialmente centrado en los problemas de salud mental de los adolescentes, dijo al Comité de Justicia de los Comunes: “No deberíamos tener que elegir entre la privacidad y nuestra seguridad”.

Abuso y explotación sexuales en línea

Nunca ha sido más fácil para los delincuentes sexuales ponerse en contacto con víctimas potenciales de todo el mundo, compartir imágenes de su abuso y animarse unos a otros a cometer más delitos. “La magnitud de este crimen es impactante”, ha dicho Jürgen Stock, secretario general de INTERPOL, “y es peor aún por el hecho de que estas imágenes se pue-

9 Nixon, Charisse L., ‘Current Perspectives: The impact of cyberbullying on adolescent health’, *Adolescent Health, Medicine and Therapeutics*, vol. 5, agosto de 2014, págs. 143–158; y Kowalski, Robin M., y Susan P. Limber, ‘Psychological, Physical, and Academic Correlates of Cyberbullying and Traditional Bullying’, *Journal of Adolescent Health*, vol. 53, no. 1, suppl., julio de 2013, págs. S13–S20

10 Livingstone, Sonia, y Jessica Mason, ‘Sexual Rights and Sexual Risks among Youth Online: A review of existing knowledge regarding children and young people’s developing sexuality in relation to new media environments’, informe preparado por la European NGO Alliance for Child Safety Online (eNASCO), septiembre de 2015; y Boyd, Danah, Jenny Ryan y Alex Leavitt, ‘Pro-Self-Harm and the Visibility of Youth-Generated Problematic Content’, *I/S: A Journal of Law and Policy for the Information Society*, vol. 7, no. 1, 2011, pág. 40

den compartir en línea a nivel mundial con solo tocar un botón, y pueden existir para siempre. Cada vez que se comparte o se visualiza una imagen o un videoclip, se vuelve a victimizar al niño”.

Los avances en la tecnología permiten a los delincuentes permanecer en el anonimato, ocultar sus huellas digitales, crear identidades falsas, perseguir a muchas víctimas a la vez y controlar su paradero. El mayor uso de dispositivos móviles y un mayor acceso a internet de banda ancha ha llevado a que los niños sean más accesibles que nunca a través de perfiles de redes sociales sin protección y foros de juegos en línea. Los delincuentes comienzan a menudo a preparar a sus víctimas en estas plataformas, donde obtienen la atención o confianza de los niños, antes de mover la comunicación a plataformas de videos y fotos, lo que puede generar una extorsión relacionada con el contenido o de tipo financiera, o un encuentro en persona.¹¹

Antiguos y nuevos crímenes

Una niña de 12 años de Filipinas que fue obligada a transmitir en vivo una serie de actos sexuales desde la casa de su vecino habló sobre su experiencia: “Cuando el extranjero dice ‘desnúdate’, nos desvestimos... Los extranjeros eran de Estados Unidos, Australia, Reino Unido, China. Yo les preguntaba ‘¿Quieres comprar una exhibición?’ Y el extranjero decía ‘Sí’”. Ella ganaba el equivalente a aproximadamente tres dólares por cada ‘exhibición’. En un momento dado, uno de sus abusadores en línea viajó desde Estados Unidos para encontrarse con ella, pero ella pudo escapar de ese encuentro y más tarde fue rescatada por la policía en una redada. “Mis padres no sabían que estaba haciendo estas exhibiciones. Les mentí sobre el tema. Pero lamento haberlo hecho”. Ahora está obligada a permanecer en un refugio hasta que su vecino sea juzgado en el tribunal.¹²

El mundo en línea no inventó los delitos de abuso y explotación sexual infantil, pero ha cambiado su forma de dos maneras significativas: ha hecho que sean más fáciles las formas “comunes” que ya existían y ha creado formas completamente nuevas.

Estas repercusiones se han reflejado en un estudio reciente de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD)¹³, que muestra que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación pueden aumentar el acceso a las víctimas y al material de abuso sexual infantil, aumentar las ganancias de las empresas delictivas, reducir el riesgo de identificación y enjuiciamiento de los perpetradores, ofrecer una afirmación social a los delincuentes y aumentar los niveles de daño para las víctimas. Como resultado, ahora hay una mayor oportunidad para tales formas “comunes” de delincuencia contra los niños y un mayor potencial de daño. En cuanto a las nuevas formas de abuso y explotación infantil descritas por ONUDD, estas incluyen material de abuso sexual infantil hecho a medida, contenido autogenerado (como los mensajes sexuales o “sexting”) y la transmisión de abuso sexual en vivo.

El estudio de la ONUDD también examina la explotación sexual comercial de los niños, en particular la trata de niños con fines de explotación sexual y el abuso y la explotación de niños en las industrias de viajes y turismo. El estudio señala que las TIC redujeron los costos de las operaciones de la trata. Los traficantes pueden “reclutar, publicitar, organizar y comunicarse principalmente, o incluso exclusivamente, a través de teléfonos móviles o dispositivos como tabletas, agilizando eficazmente sus actividades y expandiendo sus redes”. Esto crea un nuevo mercado digital para la esclavitud moderna.¹⁴

Los delincuentes también tienen más control sobre los movimientos de sus víctimas. No solo pueden exigir a las víctimas que los llamen al principio y al final de cada encuentro, sino que también pueden rastrear sus movimientos utilizando dispositivos con GPS.¹⁵

Un crimen sin fronteras

Según la organización Internet Watch Foundation (IWF), en 2016 había 57.335 localizadores uniformes de recursos (URL) con material de abuso sexual infantil. De éstos, el 60% se aloja-

11 Oficina de la Policía Europea, ‘Internet Organised Crime Threat Assessment (IOCTA) 2016’, Europol, La Haya, págs. 24–27

12 Sobre la base de entrevistas realizadas por UNICEF en marzo de 2016

13 Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, ‘Study on the Effects of New Information Technologies on the Abuse and Exploitation of Children’, UNODC, Viena, mayo de 2015

14 U Departamento de Estado de los Estados Unidos, ‘Trafficking in Persons Report’, Departamento de Estado de los Estados Unidos, Washington, D.C., junio de 2013, pág. 14

15 ‘Study on the Effects of New Information Technologies’

ban en Europa y el 37% en América del Norte. El 92% de todas las URL de abuso sexual infantil identificadas por la IWF están alojadas en cinco países: los Países Bajos, los Estados Unidos, Canadá, Francia y la Federación de Rusia (enumeradas por la cantidad de URL de mayor a menor)¹⁶

El 53% de las víctimas de dicho abuso tenían 10 años o menos, una cifra asombrosa, aunque también se había producido una disminución en la cifra desde el 69% que había en 2015. Sin embargo, el número de imágenes de niños de 11 a 15 años aumentó: del 30% en 2015 al 45% en 2016. Una razón que explica este cambio es un aumento en el contenido de producción propia compartido en línea. (véase *recuadro: Material sexualmente explícito generado por el propio usuario*).

En el Informe NetClean 2016, una encuesta realizada entre policías de 26 países mostró que el material que manejan en sus investigaciones representa principalmente a niños de Europa y América del Norte. Una de las personas encuestadas explicó que los niños tienen más posibilidades de ser víctimas si viven en “países con altos dispositivos de internet por persona y un servicio de internet confiable” o en países que disponen de “leyes deficientes o inexistentes que prohíban los delitos sexuales contra niños y donde también el acceso a los niños no es complicado”.¹⁷

El informe de Europol de 2016 también señala que, entre 2012 y 2017, “un total de 100 millones de niños se conectarán por primera vez en línea... y que el 80% de ellos lo harán a través de dispositivos móviles. Una proporción significativa de estos niños se conectará desde países de África y Asia sudoriental”. Sin las salvaguardias adecuadas, será mayor el número de niños vulnerables al peligro de sufrir daños en línea en estos países y regiones emergentes habilitados para las TIC.

Material sexualmente explícito generado por el propio usuario

Un nuevo desafío en la identificación del material de abuso sexual infantil es la aparición de material sexualmente explícito generado por el propio usuario.¹⁸

Esto a menudo se combina con el “sexting” consensuado, pero también puede incluir material producido de manera no consentida, como, por ejemplo, a través de la captación y corrupción de menores en línea y extorsión sexual.¹⁹

Si bien esta tendencia requiere más investigación, un informe de 2015 realizado por Watch Foundation (IWF) sobre el contenido sexual producido por jóvenes destacó en qué medida se pierde el control del contenido una vez que aparece en línea: el 89,9% de las imágenes y videos evaluados como parte del estudio habían sido “obtenidos de la ubicación de carga original y estaban siendo redistribuidos por sitios web de terceros”.

Si bien a menudo se supone que el contenido sexual y el contenido sexual autogenerado se produce mediante dispositivos móviles, el 85,9% del contenido en el que figuran menores de 15 años se creó utilizando una cámara web.

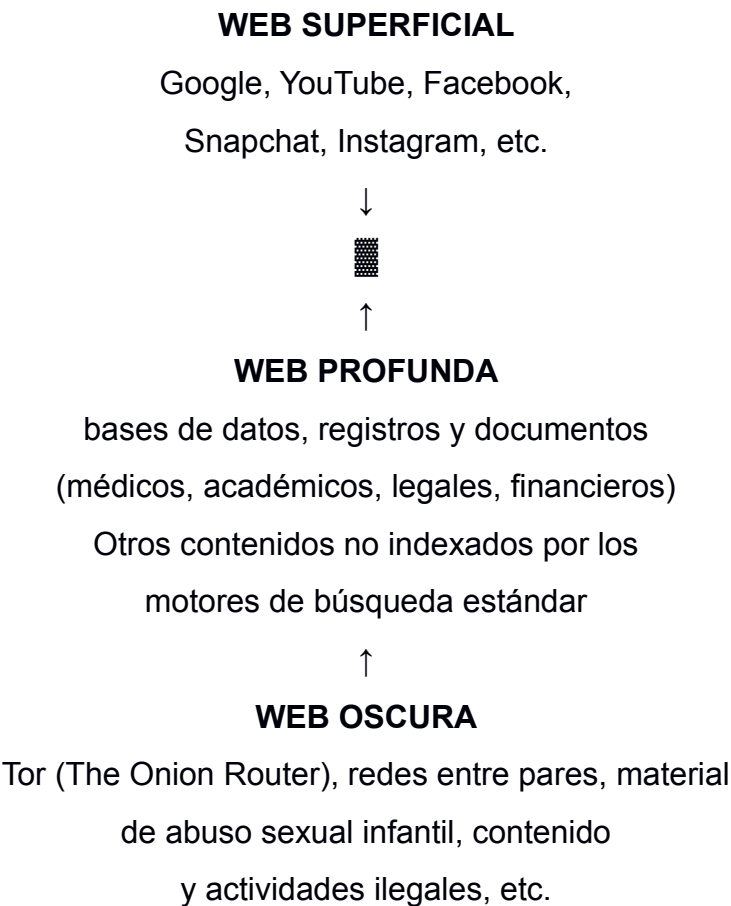
Un tercer hallazgo clave de este estudio fue la alta proporción de contenido que representa a niños de 13 años o menos. La IWF pide “más investigación para entender los factores que impulsan a los niños a crear y distribuir dicho contenido” y “la necesidad de campañas de sensibilización dirigidas a grupos más jóvenes para concienciar a los niños más pequeños y a sus padres sobre los riesgos que están asumiendo en línea”.²⁰

Nuevos desafíos

16 Internet Watch Foundation, ‘Annual Report 2016’, IWF, Cambridge, UK, 3 de abril de 2017
17 ‘The NetClean Report 2016: 10 important insights into child sexual abuse crime’, NetClean, Gothenburg, Suecia, noviembre de 2016
18 ibid
19 Centro Europeo de Europol contra la Ciberdelincuencia, ‘Virtual Global Taskforce Child Sexual Exploitation Environmental Scan 2015’, EC3-Europol, octubre de 2015, pág. 12
20 Internet Watch Foundation y Microsoft, ‘Emerging Patterns and Trends Report #1: Online-produced sexual content’, Internet Watch Foundation, marzo de 2015

El desafío para combatir los delitos sexuales en línea contra los niños radica en la naturaleza en constante evolución de la tecnología digital. Las redes entre pares (P2P) y, cada vez más, la Web Oscura (véase el gráfico) continúan facilitando el intercambio de material de abuso sexual infantil, pero también hay desafíos relativamente nuevos, como el abuso sexual en vivo a distancia y el material sexualmente explícito generado por el propio usuario (véase el recuadro), que se suman al volumen de materiales de abuso sexual infantil.

GRÁFICO 3.1 PARTES DE INTERNET



Monedas digitales y la web oscura

Otro factor que contribuye a la escalada en la transmisión en vivo del abuso infantil es el uso creciente de criptomonedas, o de sistemas de pago anónimos y de plataformas cifradas de extremo a extremo para compartir medios. Ambos plantean un problema real para las fuerzas del orden público que buscan recopilar pruebas de abuso infantil, ya que dicho contenido no requiere descarga, e incluso si se descarga, puede ser inaccesible o rápidamente aniquilado por medio de un programa preinstalado²¹. El intercambio de archivos a través de redes P2P ha transformado y ampliado la distribución de material de abuso sexual infantil²², ya sea en la web de superficie o a través de la web profunda, la parte de internet no indexada por los motores de búsqueda y, por lo tanto, invisible para la mayoría de los usuarios.

Dentro de la web profunda está la “web oscura”, en la que hay contenido intencionalmente oculto. Para acceder a ella se utilizan navegadores web especiales que ofrecen anonimato. Un ejemplo de esto es Tor (The Onion Router). Como señala la investigación de la Comisión Mundial de Gobernanza de Internet (GCIG), “la Web Oscura plantea un dilema. Mercados ilegales, trolls y redes de abuso infantil en línea proliferan debido a la tecnología de Tor y otros sistemas similares. Sin embargo, el anonimato proporcionado por tales sistemas también brinda cobertura a las personas que viven en regímenes represivos y que necesitan la protección de esta tecnología para navegar por la web, acceder a contenido censurado y ejercer su derecho genuino a la libre expresión”.²³

21 ‘IOCTA 2016’, págs. 24–27
22 Peersman, Claudia, et al., ‘iCOP: Live forensics to reveal previously unknown criminal media on P2P networks’, Digital Investigation, vol. 18, septiembre de 2016, págs. 50–64
23 Jardine, Eric, ‘The Dark Web Dilemma: Tor, anonymity and online policing’, The Centre for International Governance Innovation y Chatham House, Ontario, Canadá, y Londres, septiembre de 2015

El documento de GCIG concluye recomendando que “como todos los demás aspectos de la sociedad humana, es necesario vigilar la Web Oscura”²⁴. Esto significa apoyar los esfuerzos de las fuerzas policiales locales para rastrear a los criminales globales y llevarlos ante la justicia, aumentando incluso los recursos para el cibercrimen y fomentando la capacidad mediante la formación de los oficiales encargados de la ley para luchar contra el cibercrimen.

¿Cuáles son los niños más vulnerables?

Todos los niños que se conectan a internet corren cierto nivel de riesgo, pero no todos corren el mismo nivel de riesgo. Igualmente, algunos tienen más posibilidades de sufrir daños que otros. ¿Por qué? No es sorprendente que la investigación indique que los niños que son más vulnerables fuera de línea son también más vulnerables en línea. Los niños que dicen correr más riesgos fuera de línea no solo dicen también que corren más riesgos en línea, sino que también es más probable que informen sobre el daño resultante de esos riesgos²⁵. Este vínculo entre la vulnerabilidad en línea y fuera de línea puede profundizar los desafíos que confrontan algunos de los niños más vulnerables y marginados del mundo.

¿Quiénes son los niños más vulnerables? Aunque existe una lamentable falta de análisis sobre algunas de las comunidades y grupos más marginados, las pruebas existentes indican que los niños que son más vulnerables a los daños en línea incluyen las niñas en general, los niños de hogares pobres, los niños que viven en comunidades con altos niveles de tolerancia a la violencia y el abuso sexual, los niños que no asisten a la escuela, los niños con discapacidades, los niños que sufren depresión o problemas de salud mental y los niños de grupos marginados. El acceso digital sin orientación y la falta de concienciación también ponen en peligro a los niños.²⁶

Riesgos en línea y fuera de línea: “las dos caras de la misma moneda”

Los vínculos que existen entre los contextos del acoso cibernético en línea y fuera de línea son particularmente sorprendentes. Un estudio a gran escala realizado en el Reino Unido, que incluyó respuestas de más de 100.000 niños, descubrió que hay muy pocos niños que sufren acoso cibernético y que no son intimidados también fuera de línea²⁷. “Lo más importante aquí es que no tiene sentido pensar en el acoso cibernético como algo único en sí mismo”, dijo a la BBC un coautor del estudio, Andrew Przybylski, del Oxford Internet Institute. “Si es padre o dirige una escuela o diseña una intervención, [la intimidación en línea y fuera de línea] son dos caras de la misma moneda”.²⁸

El papel del género en el ciberacoso y el acoso en línea también está claro. Según los autores de un estudio australiano, el acoso a las mujeres en línea, especialmente a las menores de 30 años, corre el peligro de convertirse en “una norma establecida”²⁹. Tal acoso en línea es una clara continuación del sexismo y la misoginia fuera de línea. Un informe de 2015 de la Comisión de Banda Ancha de la ONU para el Desarrollo Digital titulado *Cyber Violence Against Women and Girls: A world-wide wake-up call* (Ciber Violencia contra las mujeres y las niñas: una llamada de atención mundial) señala que “la violencia en línea y fuera de línea, o la violencia física contra las mujeres y las niñas, y la ‘ciberviolencia’ contra las mujeres y niñas, se alimentan mutuamente”.

La identidad sexual de los niños también parece ser un factor. Un estudio de 2013 realizado entre 5.907 usuarios de internet en los Estados Unidos de 13 a 18 años encontró que quienes se autoidentificaban como lesbianas, gays, bisexuales o transgénero corrían un riesgo desproporcionado de acoso sexual en línea³⁰. Del mismo modo, un estudio de 2.008 de niños suecos encontró que la bisexualidad o la homosexualidad era un factor considerable en la predicción de la sollicitación sexual en línea³¹.

24 Ibid.

25 ‘Risks and Harms for Children in the Digital Age’

26 Ibid

27 Przybylski, Andrew K., y Lucy Bowes, ‘Cyberbullying and Adolescent Well-Being in England: A population-based cross-sectional study’, *The Lancet Child & Adolescent Health*, vol. 1, no. 1, septiembre de 2017, págs. 19–26

28 Baraniuk, Chris, ‘Cyber-Bullying Relatively Rare, Says Study’, *BBC News*, 11 de julio de 2017

29 Hunt, Elle, ‘Online Harassment of Women at Risk of Becoming ‘Established Norm’, Study Finds’, *The Guardian*, 7 de marzo de 2016

30 Mitchell, Kimberly J., Michele L. Ybarra y Josephine D. Korchmaros, ‘Sexual Harassment among Adolescents of Different Sexual Orientations and Gender Identifies’, *Child Abuse and Neglect*, vol. 38, no. 1, 2014, págs. 43–71

31 Suseg, Helle, et al., ‘Seksuelle krenkelser via nettet – hvor stort er problemet?’ (Sexual Harassment on the Internet – How great is the problem?), Report 16/2008, NOVA – Norwegian Social Research, Oslo, 2008

Otro factor importante es la discapacidad. Los datos recopilados como parte de la Encuesta de seguridad en internet para jóvenes, que abarcaba las edades de 10 a 17 años, mostraron que los niños con necesidades educativas especiales tenían más probabilidades de correr riesgos en línea³². Una vez más, hubo claras diferencias de género: las niñas que reciben servicios de educación especial tenían tres veces más probabilidades que los niños de denunciar una solicitud sexual en línea.

Aunque faltan pruebas específicas, hay motivos para preocuparse por la posible vulnerabilidad en línea de los niños migrantes, así como de los niños en movimiento o que viven en campamentos de refugiados. Investigaciones realizadas en Italia indican que los niños migrantes tienden a correr un mayor riesgo de intimidación que los niños nativos³³. Además, existen riesgos especiales para los niños que se desplazan y los que viven en campamentos, y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados advierte que algunos corren “un mayor riesgo de violencia y abuso”. Teniendo en cuenta los vínculos documentados entre la violencia en línea y fuera de línea, y de cómo los niños en movimiento utilizan las tecnologías digitales como medio de comunicación, ocio y acceso a la información, los posibles riesgos en línea que enfrentan estos niños merecen una mayor investigación. Es posible que los niños pertenecientes a grupos minoritarios sean especialmente vulnerables a los daños derivados de la violencia en línea. El espacio en línea puede ser un refugio para niños que buscan compañía o información porque son “diferentes”, un beneficio de internet que ha sido bien documentado³⁴. Que un espacio percibido como de apoyo pueda ser un lugar de acoso y de intimidación podría agravar el trauma y el daño asociado al incidente³⁵.

Vulnerabilidad al abuso y la explotación sexuales en línea

En Filipinas, donde el abuso infantil en línea fue la principal forma de delito cibernético en 2014, una niña de 8 años fue obligada a realizar actos sexuales tres veces al día frente a la cámara web de su vecino para los extranjeros que pagaban por mirar. “Compré comida [con el dinero recibido]. Fue alrededor de 300 pesos (unos 6,00 dólares)”, dijo. “Mi madre no sabía nada al respecto”. Después de una operación de rescate policial, ahora se le exige que permanezca en un refugio hasta que se resuelva el caso contra su vecino. “Extraño mucho a mi madre y a mi familia”. Reflexionando sobre lo que pasó, dijo: “Me siento enojada y quiero olvidarlo”³⁶.

Cuando se trata de abuso y explotación sexual en línea, las vulnerabilidades pueden variar según la edad del niño. Los niños más pequeños, por ejemplo, son particularmente vulnerables al abuso por un adulto o un compañero mayor dentro de la familia, o en un ambiente o relación en la que existe una situación de confianza. Por el contrario, los adolescentes están expuestos a menudo a una gama más amplia de riesgos en relación con abusadores fuera de la familia, incluidos los delincuentes de la esfera digital.

En El Salvador, una niña que fue explotada sexualmente en línea a los 14 años no por un extraño, sino por su ex novio, explicó que él le pidió fotos “sin mucha ropa o sin ropa”, dijo. “Eso me hizo sentirme más incómoda”. Después de que ella rompió con él unos meses más tarde, él creó un perfil en las redes sociales con las fotos de los desnudos. “Cuando recibí la solicitud de un amigo... sentí que mi mundo se desmoronaba. Él envió solicitudes de amistad a todos mis amigos, a mi madre, a mi hermana”. Cuando el perfil se hizo público, la joven fue a la policía. “Dijeron que era mi culpa porque le había enviado las imágenes”. Después del incidente, ella dijo: “Me sentí maltratada. Me sentí realmente herida. Él no recibió ningún castigo en absoluto”. Ahora espera que otros niños puedan aprender de su experiencia: “Decidí contar mi historia para ayudar a otras niñas, para que no les suceda a ellas lo mismo”.³⁷

32 Wells, Melissa, y Kimberly J. Mitchell, ‘Patterns of Internet Use and Risk of Online Victimization for Youth with and without Disabilities’, *The Journal of Special Education*, vol. 48, no. 3, 2014, págs. 204–213

33 Caravita, Simona C. S., et al., ‘Being Immigrant as a Risk Factor to Being Bullied: An Italian study on individual characteristics and group processes’, *Child Abuse and Neglect*, vol. 18, no. 1, marzo de 2016, págs. 59–87

34 Livingstone y Mason, ‘Sexual Rights and Sexual Risks among Youth Online’; y Boyd, Ryan y Leavitt, ‘Pro-Self-Harm and the Visibility of Youth-Generated Problematic Content’

35 Oficina del Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la Violencia contra los Niños, *Releasing Children’s Potential and Minimizing Risks: ICTs, the internet, and violence against children*, Oficina del Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la Violencia contra los Niños, Nueva York, octubre de 2014, págs. 39–40

36 Sobre la base de entrevistas realizadas por UNICEF en marzo de 2016.

37 Sobre la base de entrevistas realizadas por UNICEF en abril de 2016

Concienciación de los riesgos por parte de los niños

Al evaluar las vulnerabilidades, también es importante tener en cuenta las propias actitudes de los niños frente a los riesgos en línea, que a menudo difieren considerablemente de las de los adultos. Mientras que los adultos pueden considerar que conocer en línea a un extraño es una de las cosas más peligrosas que les puede pasar a sus hijos en internet, los niños y adolescentes pueden considerarlo como una oportunidad para conocer gente nueva e incluso establecer relaciones románticas³⁸. Y aunque los niños valoran su privacidad en línea, consideran que los riesgos contra su privacidad provienen tanto de las entidades que están fuera de su esfera, como las empresas y los gobiernos, como dentro de su propio círculo: padres sobreprotectores, padres entrometidos y padres que les espían³⁹. Un estudio de 2012 realizado con niños sudafricanos de entre 13 y 17 años descubrió que la mayoría conocía los riesgos que podrían encontrarse en línea, incluida la forma en que esos riesgos se transforman de espacios en línea a lugares fuera de línea. También dijeron que se sentían equipados para manejar estos riesgos y, lo que es más importante, que estaban dispuestos a asumirlos para cosechar los beneficios de conectarse en línea, en particular, el sentimiento de vinculación.⁴⁰

38 Phyfer, Joanne, Patrick Burton y Lezanne Leoschut, 'South African Kids Online: Barriers, opportunities and risks – A glimpse into South African children's internet use and online activities', Centre for Justice and Crime Prevention, Ciudad del Cabo, Sudáfrica, 2016, págs. 25, 28; Mascheroni, Giovanna, y Andrea Cuman, 'Net Children Go Mobile: Final report (with country fact sheets) – Deliverables D6.4 & D5.2', Educatt, Milan, noviembre de 2014, <<http://netchildrengomobile.eu/reports/>>, consultado el 1 de noviembre de 2016

39 Third, Amanda, et al., 'Children's Rights in the Digital Age: A download from children around the world', Young and Well Cooperative Research Centre, Melbourne, 2014, pág. 47

40 Samuels, Crystal, et al., 'Connected Dot Com: Young people's navigation of online risks – Social media, ICTs and online safety', Centre for Justice and Crime Prevention y la oficina de UNICEF en Sudáfrica, Ciudad del Cabo, 2013, págs. 5–6.